

¿Quién Promueve la Lucha de Clases?

—POR MIGUEL ANGEL GRANADOS CHAPA—

UNA confusión a menudo interesada sobre los postulados del materialismo histórico presenta la lucha de clases como una pura recomendación de quienes con fundamento en esa doctrina realizan acción política concreta. Se les hace ver, así, puramente como predicadores del odio entre los segmentos de la sociedad. No se tiene en cuenta que en el enfrentamiento clasista es un hecho real, que se puede comprobar, y no sólo una receta para la tarea política.

Tanto es así, que no son pocos los patrones que toman a su cargo en la lucha de clases y, en la defensa de sus intereses, no vacilan en recurrir a armas inocuas, dirigidas contra quienes se oponen a la explotación laboral ilimitada e inmisericorde. La calumnia es uno de estos instrumentos de ataque, del que se pueden conocer frecuentes casos.

★

A fines del año pasado, la sección 57 del sindicato nacional de la industria minerometalúrgica, que contrata con la más antigua empresa fundidora de Monterrey, inició una huelga por violaciones al contrato colectivo de trabajo. Comenzó entonces un proceso que revela el carácter objetivo de la lucha de clases. Esta, en efecto, escapa a la voluntad de las partes, si bien ya metidas en ella procuran cada una ganarla. No obstante que el principal propietario de la empresa es, personalmente considerado, un hombre sumamente respetable, capaz hasta de manifestaciones culturales valiosas, la actitud de la empresa fue típicamente cerril.

Se acusó a los trabajadores de estar movidos por agentes subversivos, y de pretender fines distintos de los explícitamente formulados como base de la acción laboral. El arbitraje de que fue objeto el conflicto reveló, sin embargo, que las violaciones alegadas por los obreros sí existían, y una

vez que se les puso remedio, la huelga cesó. Todavía se hizo notar el cúmulo de pérdidas que ese hecho había causado, sugiriendo que los trabajadores habían sido culpables de ellas.

En una empresa de autotransportes, "Autobuses Unidos" (AU), que da servicio al sureste del país ocurrió otra situación. Allí se han mezclado ingredientes que habría que dilucidar en otra oportunidad. Se trata, por ejemplo, del virtual monopolio que en el transporte de pasajeros en esa comarca ejerce la empresa ADO, que trabaja en combinación con empresas como AU que de alguna manera operan como subsidiarias suyas. Ante un movimiento de huelga planteado por sus operadores, AU inició una campaña en que fingidamente hizo participar a voceros de las poblaciones servidas por sus autobuses. De ese modo, se buscaba satanizar a los trabajadores, que requieren mejores condiciones de trabajo, presentándolos como lesionadores de las comunidades comprendidas en los itinerarios de AU.

Adicionalmente, la empresa quiso vincular a los activistas sindicales a un intento general de dislocar la economía mexicana, presuntamente promovido por militantes políticos democráticos.

★

CASOS análogos son los de Transportes Ecatepec y Transportaciones Aeropuerto. Las injustas condiciones laborales padecidas por los choferes en una y otra situaciones provocaron acciones de los trabajadores. Para enfrentarlas, las empresas correspondientes hacen denuncias de robo y despojo, o de soliviantamiento. En el fondo, lo que esta actitud patronal esconde es la decisión de no admitir reivindicaciones.

La situación se empeora cuando se hace intervenir, con ese mismo propósito a la fuerza pública. Así ha ocurrido, en los meses recientes, en varias huelgas en Naucalpan. Como consecuencia de ello, las huelgas fueron rotas y varios trabajadores de fábricas establecidas en ese municipio